

La Palabra de Dios fue preservada y posteriormente escrita por hombres ayudados por el carisma de la inspiración: los hagiógrafos. Seguramente al lector le interesará saber cuándo y cómo se produjeron estos escritos.



Redacción (05/09/2023, Gaudium Press) Hoy se sabe que la Biblia fue escrita en un período de poco más de mil años. Durante muchos siglos se creyó que el primero y uno de los más grandes hagiógrafos fue Moisés, quien escribió el Pentateuco. La Biblia, por tanto, habría comenzado a escribirse alrededor del año 1200 A.C. Tal creencia es hoy cuestionada por la mayoría de los especialistas que, basándose en descubrimientos científicos posteriores y en estudios minuciosos, prefieren fechar los primeros escritos en tiempos de Salomón, aproximadamente en el año 1000 a.C.

El hecho de que el Nuevo Testamento a veces se refiera a Moisés como autor de estos libros no debe avergonzarnos, ya que sabemos que era intención de los hagiógrafos -y, sobre todo, del Espíritu Santo- no la de comunicar a través de las Sagradas Escrituras conocimientos científicos o históricos precisos, sino verdades que importan para nuestra salvación. Los hagiógrafos, por tanto, se expresaron en estas materias según las concepciones comunes y vigentes en la época.

Asimismo, ahora se cree generalmente que los primeros escritos del Antiguo Testamento no fueron los del Pentateuco, sino algunos libros históricos. Muchos estudiosos sostienen incluso que el primer texto escrito fue el cántico de Débora, del Libro de los Jueces.

No es posible determinar con exactitud las fechas en las que se escribieron los libros sagrados del Antiguo Testamento, pero la cronología más comúnmente aceptada es la que expondremos a continuación.

Hasta el reinado de David y Salomón (aproximadamente 1000 a 930 a.C.) habrían aparecido el cántico de Débora, los libros de Samuel y algunos episodios del Génesis. En el tiempo transcurrido entre este último y el exilio babilónico (930 a 586 a. C.) habrían aparecido algunos libros proféticos: Amós, Oseas, Miqueas, Isaías (1-39), Jeremías, Sofonías, Nahúm, Habacuc y Deuteronomio. Del periodo del exilio (586 a 538 a.C.) serían los libros de Ezequiel, la segunda parte de Isaías, el llamado deuteronomio (40-55), Josué, Jueces y Reyes.

En el primer período post-exílico (583 a 300 a. C.) habrían aparecido los libros de Hageo, Zacarías, la tercera parte de Isaías (56-66), Malaquías, Job, Jonás y Cantar de los Cantares; también se habrían completado los Salmos, se habrían ampliado los Proverbios y habrían aparecido Esdras y Números. Sólo en este período se habría completado el Pentateuco.

En la segunda época posterior al Exilio (300 al 50 a.C.), que es la de los Macabeos, habrían aparecido los libros de Tobías, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Y finalmente, en el siglo anterior al nacimiento de Jesucristo, los últimos libros: Joel, Daniel, Judit, Primero y Segundo Macabeos.

En cuanto al Nuevo Testamento, sus libros probablemente fueron escritos entre el 50 y el 100 d.C. Y los primeros no fueron los Evangelios, sino algunas cartas paulinas.

Papiros y pergaminos

En los años en que reinaban los soberanos de Israel, cuando presumiblemente se escribieron la mayoría de los libros del Antiguo Testamento y en los tiempos apostólicos, cuando se escribió la casi totalidad del Nuevo Testamento, no se conocía la máquina de escribir y mucho menos las computadoras modernas. ¡Ni siquiera papel y bolígrafo! ¿Cómo se habrían escrito entonces estos textos?

Es sorprendente saber que en un determinado período de la antigüedad la escritura se ejercía frecuentemente sobre piedra, placas de metal o cerámica. Estas últimas eran tablillas de arcilla en las que, con la ayuda de un lápiz, se imprimían los caracteres adecuados que componían los textos. Luego, estos platos se llevaban al horno para cocinarlos y así conservarlos.



Pergamino

Sin embargo, cuando se empezaron a escribir los libros bíblicos, ya habían surgido medios de escritura más sencillos, utilizando tinta sobre papiro o pergamino, materiales precursores del papel.

El primero proviene de un vegetal, abundante en las orillas del Nilo, cuyo tallo prensado ofrecía algo así como una hoja de papel. Los israelitas lo sabían bien desde que estuvieron en Egipto y los egipcios lo comerciaban ampliamente. Con él también se producían embarcaciones y otros objetos. La canasta en la que Moisés fue colocado entre los juncos del río para escapar de la ira del Faraón estaba hecha de papiro.

El pergamino es originario de la ciudad de Pérgamo, capital de Misia e importante ciudad de Asia Menor, de donde toma su nombre. Se trata de piel de oveja especialmente tratada, lo que da como resultado una lámina consistente y relativamente fina. Mucho más resistente y duradero, aunque más caro que el papiro, empezó a ser muy utilizado para los documentos más importantes.

Los libros escritos en papiro generalmente se conservaban en rollos, guardados en el templo y en las sinagogas, para ser leídos en las ceremonias litúrgicas. Los pergaminos, más consistentes y difíciles de guardar en rollos, dieron lugar a la importante invención de los cuadernos o códices. Estos se formaban doblando hojas de pergamino en cuatro, componiendo así volúmenes similares a nuestros libros actuales. Quizás este gran descubrimiento se deba a los cristianos, pues los códices ya se utilizaban en los primeros siglos del cristianismo.

Los llamados Códices actuales, las copias más antiguas de la Biblia que existen entre nosotros, datan, sin embargo, de los primeros siglos del cristianismo. Algunos de ellos contienen versiones casi completas de las Escrituras. Los principales se encuentran en la Biblioteca Vaticana, el Museo Británico y algunos otros grandes museos del mundo. De estos "originales" se hacen las diversas traducciones modernas de las Sagradas Letras.

Desde la Edad Media, gracias al meritorio trabajo de los monjes copistas, han llegado hasta nosotros una gran cantidad de ejemplares de las Escrituras. Y los descubrimientos arqueológicos más recientes atestiguan la admirable fidelidad de los manuscritos medievales a las versiones más antiguas.

Si el lector considera que los fragmentos de manuscritos más antiguos que se conocen relacionados con el Antiguo Testamento datan del siglo II a.C., y que los libros del Antiguo Testamento probablemente comenzaron a escribirse en el reinado de Salomón, alrededor del siglo X a.C., tenemos un período de 800 años entre estos primeros escritos y los fragmentos más antiguos conservados. Esto significa que las Escrituras llegaron a nosotros a través de una larga sucesión de copias manuscritas que ahora se han perdido.

Por el Padre Arnóbio José Glavam, EP

(Texto extraído, con adaptaciones, de la revista *Arautos do Evangelho* n.146. Febrero 2014)